

JOSÉ ECHEVERRÍA ALMEIDA, ***LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DE LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR. UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ANTROPOLÓGICA***, OTAVALO, INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA, 2004, 378 pp.

Este libro ha sido galardonado con el premio Isabel Tobar Donoso 2004 que confiere el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito a la mejor obra publicada en el año en curso, dentro de las Ciencias Sociales y Humanas.

Se trata de un valioso trabajo de síntesis acerca de las sociedades prehispánicas interandinas, ubicadas desde el norte del río Guayllabamba hasta la provincia de Carchi. En la etnohistoria andina, este vasto territorio que incluye el departamento de Nariño en Colombia, ha sido definido y tipologizado como un área geocultural, cuando las sociedades prehispánicas que lo habitaron en el período de integración formaban parte de una macrocomunidad lingüística y cultural.

El libro de José Echeverría se centra sobre todo en la descripción de los rasgos sociales y culturales, reconstruidos a partir del aporte de la etnohistoria y la arqueología, de las dos grandes agrupaciones etnoculturales que formaban parte de dicha macrocomunidad, esto es, los caranquis-cayambis y quitus por un lado, y en segundo lugar, los pastos.

Previamente, y antes de entrar de lleno en el trazado del perfil de dichos pueblos, lo que constituye la parte medular de la obra, en el primer capítulo se exponen las características y peculiaridades físicas y ecológicas del ambiente y el paisaje en que se desarrollaron tales sociedades. El capítulo siguiente está dedicado a los pueblos y períodos históricos anteriores al tiempo de los quitus, cayambis, caranquis y pastos. En el último capítulo del libro, en cambio, se describe la situación de dichas sociedades en la época del Tawantinsuyo, con lo cual se completa la reconstrucción histórica de estos pueblos. El libro cubre, por tanto, un amplísimo período de tiempo que va desde el 4000 a.C. al siglo XVI d.C.

Y como si esto fuese poco, el libro incorpora algunos anexos valiosos, como la descripción de las plantas nativas y endémicas de la región y sus usos medicinales, así como una cronología de la sociedad pasto.

A pesar de que el subtítulo de la obra anuncia un acercamiento, no solo arqueológico sino antropológico, al estudio de las sociedades prehispáni-

cas de la Sierra norte del Ecuador, el libro se ha construido básicamente desde una visión arqueológica, sin que por esa razón falte la información etnohistórica, la que por lo general suele brillar por su ausencia en la mayoría de libros e informes arqueológicos.

No obstante, es necesario destacar que la acertada síntesis que presenta este libro, ha sido posible gracias al aporte de un conjunto de importantísimos estudios previos, realizados en la Sierra norte del Ecuador por destacados investigadores extranjeros y nacionales. Quizá sea esta el área dentro del país que más y mejor ha sido estudiada por la arqueología y etnohistoria. Al conocimiento de las sociedades norandinas han aportado investigadores como Jacinto Jijón y Caamaño, Frank Salomon, Horacio Larraín Barros, John Athens, Chantal Caillavet, Waldemar Espinosa Soriano o Galo Ramón, para mencionar a los más importantes.

El aporte de estos investigadores ha facilitado notoriamente el trabajo de síntesis emprendido por José Echeverría, todo lo cual hace de este libro una obra de información actualizada y acertadamente expuesta y organizada, gracias a lo cual se puede decir que estamos frente al libro más completo acerca de las sociedades prehispánicas de la Sierra norte del Ecuador.

Las teorías clásicas acerca de quitus, cayambis, caranquis y pastos están articuladas con las nuevas lecturas realizadas por los arqueólogos e etnohistoriadores contemporáneos. El trabajo de Echeverría por tanto no enfrenta las diversas interpretaciones sino que más bien logra reunir las sin crear disonancias ni polémicas.

Las sociedades prehispánicas de la Sierra norte del Ecuador no ensaya nuevas hipótesis ni propuestas polémicas, porque ese no parece ser el objetivo del autor. Simplemente expone, de una manera muy organizada, casi toda la información que se posee acerca de los pueblos quitus, cayambis, caranquis y pastos, así como un conjunto de valiosos datos acerca de los pueblos de las estribaciones andinas, especialmente de los sujetos de la cultura consanga y yumbos del noroccidente de Pichincha.

Por primera vez la descripción de ciertos yacimientos o monumentos arqueológicos, a partir de los cuales se estructura el discurso narrativo de la obra, no deviene en una redacción áspera ni cansina, sino más bien en un discurso que se lee fluidamente.

El libro de José Echeverría constituye un trabajo fundamentalmente descriptivo; una suerte de descripción densa, que conjuga un estilo sobrio y pedagógico, evitando los tecnicismos y las retóricas innecesarias. Gracias a ello el autor ha logrado acceder a una sencillez estilística, que hace de su obra un libro de fácil lectura. Se trata por tanto de una obra de carácter académico y de difusión al mismo tiempo.

Por último, es digno de relievar la labor de síntesis emprendida por el autor en esta obra. Labor que se ha empezado a echar de menos en nuestro país, debido a que la historiografía contemporánea se ha entrapada en coyunturas específicas y contextos restringidos

Por todas estas razones, el libro de José Echeverría constituye una obra valiosa y un importante aporte a la sistematización de la información arqueológica y etnohistórica sobre las sociedades prehispánicas del norte del Ecuador.

Manuel Espinosa Apolo

BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ Y MARÍA DEL ROSARIO PRIETO, COMP.,

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA Y AMBIENTE EN AMÉRICA, VOL. II,

NORTEAMÉRICA, SUDAMÉRICA Y EL PACÍFICO, MÉXICO, INSTITUTO

PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA / EL COLEGIO DE MÉXICO, 2002.

El primer volumen de esta compilación de ponencias y artículos fue publicado por las mismas instituciones en 1999.¹ Esta vez no recopila únicamente ponencias presentadas en el simposio del XLIX Congreso Internacional de Americanistas de Quito de junio de 1997, sino que recoge contribuciones adicionales producidas con posterioridad. Trece artículos sobre variadas épocas, regiones y campos temáticos forman este segundo volumen.

En primer lugar, resaltan los trabajos referidos al clima. Cuatro artículos encaran la tarea de reconstruir, a través de fuentes escritas, las variaciones climáticas en el Pacífico durante el siglo XVII, en Costa Rica durante el siglo XIX, en el Alto Perú a fines del siglo XVIII y en la Quebrada de Humahuaca, en Jujuy, Argentina, en el siglo XX. La primera observación interesante sobre este conjunto de artículos es el análisis de fuentes que puedan servir para reconstruir la historia climática. Al respecto, el esfuerzo de usar los viajes del "Galeón de Manila", que durante dos siglos y medio hizo el viaje de conexión comercial entre las Filipinas y la Nueva España, es el más llamativo. Su importancia global radica en la atención creciente al fenómeno de El Niño y sus oscilaciones catastróficas. El artículo colectivo sobre el tema utiliza las indicaciones sobre la duración del viaje, como una aproximación a las condiciones meteorológicas del Pacífico durante los siglos XVII y XVIII, especialmente la circulación atmosférica. La segunda observación sobre este conjunto de artículos es la prudencia general que existe al considerar las relaciones entre el

1. Bernardo García Martínez y Alba González Jácome, comp., *Estudios sobre historia y ambiente en América, vol I. Argentina, Bolivia, México, Paraguay*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia / El Colegio de México, 1999.

clima y la organización social y económica. Al respecto, las ideas planteadas por María del Rosario Prieto y Roberto Herrera sobre el clima en el Alto Perú de fines del siglo XVIII arrojan luces sobre esa prudencia. El impacto del clima en la economía de las sociedades preindustriales siempre ha sido resaltada por los efectos desastrosos que pueden tener los cambios bruscos para las actividades campesinas o agrarias. El artículo analiza un breve período en el que ocurren fuertes sequías, pero resalta las estrategias andinas para mitigarlas, como la explotación de distintos pisos altitudinales y la intensificación de los intercambios con otras regiones. De esta manera, encuentra efectos más bien limitados del clima sobre la economía agraria o la dinámica regional.

En realidad no se necesita ser un adepto de Montesquieu para encontrar relaciones entre el clima y la vida económica. Lo que pasa es que falta un marco teórico para integrarlas sin que parezca que nos adscribimos al determinismo geográfico. El importante libro de Mike Davis² sobre las relaciones del fenómeno de El Niño con la extensión del colonialismo en China, India y Brasil, a fines del siglo XIX es un valioso ejemplo de cómo pueden encararse estas relaciones. Las impresionantes hambrunas de fines del XIX, causadas por las sequías persistentes asociadas a El Niño, debilitaron las estructuras comunales campesinas de India y China por la muerte, la despoblación y la escasez. El camino se facilitó para que los ejércitos coloniales de Inglaterra pudieran vencer militar y políticamente a imperios debilitados y a campesinos exhaustos. La relación entre clima y colonialismo puede establecerse coherentemente sin necesidad de recurrir a determinismos ambientales.

Un segundo grupo de artículos, presentes en la recopilación se refiere a los cambios en los paisajes agrarios americanos. Juan Carlos Garavaglia estudia la pampa argentina y los impactos en la ganadería desde fines del siglo XVIII; Graeme Wym estudia dos siglos de explotación forestal de los bosques de pino en Nueva Escocia y Nueva Inglaterra; Pedro Cunill Grau examina los efectos de la política de colonización en varios tipos de ecosistemas venezolanos durante el siglo XIX; Alfred Siemens estudia los cambios en el paisaje de Veracruz, donde los desmontes recientes dejan ver los sistemas agrícolas del pasado prehispánico, previos al crecimiento de la selva tropical que en la actualidad se encuentra en retroceso; mientras Alba González investiga los sistemas de riego de Tlaxcala en el siglo XX.

El libro termina con cuatro trabajos menos clasificables. Un excelente trabajo de Stuart McCook analiza el efecto de las epidemias del cacao en la

2. Mike Davis, *Génocides tropicaux. Catastrophes naturelles et famines coloniales (1870-1900). Aux origines du sous développement*, París, La Découverte, 2003 (2001), traducido por M. Saint-Upéry.

crisis de los años veinte, tratando de mostrar que se produjo una confluencia de factores económicos, ligados a los precios internacionales del producto, con una serie de plagas asociadas al monocultivo en grandes haciendas cacaoteras. Un importante estudio de Bernardo García Martínez sobre la crianza de ganado bovino en la Nueva España del siglo XVIII entre Sinaloa y Querétaro. El trabajo de José Augusto Padua es especialmente interesante, porque estudia la formación de una preocupación ambiental entre los hacendados e intelectuales brasileños del imperio. No se trata solamente de antecedentes ignorados del pensamiento ecológico, sino que sus opiniones expresan las ambivalencias y límites de un sector social que buscaba el progreso, pero se daba cuenta de sus costos ambientales: a veces los atribuía al progreso pero a veces a una insuficiente aplicación de la tecnología moderna. El libro termina con una reflexión teórica de Carlos Reborati sobre la influencia del análisis en distintas escalas para la comprensión de las relaciones entre ambiente y tiempo histórico.

La compilación de artículos que comentamos es una buena expresión del dinamismo que muestran los estudios sobre historia y ambiente. Expresa tanto el avance en los análisis empíricos, como en las discusiones sobre la naturaleza y utilidad de las fuentes históricas convencionales para llevar a cabo un programa de investigaciones nuevo. Por último, revela también las vacilaciones y búsquedas de diferentes marcos teóricos para entender la relación siempre cambiante entre el medio físico y las sociedades humanas. Ese camino de tres vías recién empieza a recorrerse con pasos nuevos.

Pablo Ospina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

MERCEDES PRIETO, ***LIBERALISMO Y TEMOR: IMAGINANDO LOS SUJETOS INDÍGENAS EN EL ECUADOR POSTCOLONIAL, 1895-1950***, QUITO, FLACSO, 2004.

En *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, Mercedes Prieto propone una lectura de los distintos discursos que se confabularon para la definición de "indio" como sujeto de control social, en la primera mitad del siglo veinte. Los debates de la nascente sociología sobre la nación ecuatoriana, el debate sobre la abolición del concertaje en la escena del congreso, la mirada médica sobre el cuerpo y la psicología del individuo, las distintas vertientes del pensamiento legal son objetos de este estudio. Mercedes ilumina cómo los discursos académicos fueron escenarios sociales en los que se produjeron conceptos que representaban las ansiedades de esta sociedad modernizadora e internamente colonial.

El concepto “poscolonial”, con el cual la autora titula su trabajo, evoca una serie de connotaciones interesantes. Las diferencias de estatus fundamentadas en la diferencia racial son para Prieto uno de los legados coloniales del Ecuador republicano. La autora muestra cómo nuevos esquemas de pensamiento, ligados a los cambios culturales de la burguesía internacional –como la ciencia médica y social– actualizan el tema de la subordinación cultural y psicológica del indio, condicionando la integración del pueblo en la nación. En las sociedades poscoloniales las elites y sus intelectuales renuevan una fractura central de tipo racial, una fractura que tiene que ver con relaciones de dominación, como las que se dan entre el campo y la ciudad, y que se superpone a la diferencia de clases. Esto impide la construcción de un discurso hegemónico. Este es un tema clásico en el pensamiento social de las ex colonias sobre el que Prieto vuelve con nuevos materiales. En este sentido, su texto ayuda a entender senderos de institucionalización social diferentes a los seguidos por estados nacionales centrales o imperiales.

Una imagen importante que arroja la discusión intelectual entre la revolución liberal y los años 1930 en el Ecuador, es la de un retorcido proceso de abandono de formas coercitivas de control laboral –el concertaje– que solo dio paso a nuevas formas coercitivas de control social, pautadas entre el paternalismo y el miedo. A decir de la autora, la abolición del concertaje y la necesidad de establecer nuevas formas de dominación, no necesariamente persuasivas, fue el eje en torno al cual fueron tomando forma distintos campos del saber social. En este sentido, el texto muestra de forma original un proceso de división del trabajo intelectual específicamente ecuatoriano, y traza el problema del indio como un puente que une las distintas ramas del saber. Todas contribuyen a la creación de un sujeto de excepción, visto como impedido o desinteresado en asumir plena adultez en el proceso modernizador que vivía el país.

Esta lectura supone una posición crítica frente al liberalismo. Según la autora, los campos del conocimiento impulsados por el liberalismo ecuatoriano contribuyeron paradójicamente a impedir la liberalización del trabajo y la expansión de la ciudadanía. El escenario intelectual del liberalismo contribuye, por el contrario, a delinear nuevas y precarias instituciones sociales y a recrear formas de dependencia y deuda moral (particularmente en el trabajo agrario) en escenarios de diversificación y expansión económica. La mirada de la eugenesia, la naciente sociología y el discurso legal sobre el indio impidió así la expansión de la ciudadanía, justificando el manejo oligárquico del poder político.

La validación de estas hipótesis, sin embargo, no se podrá encontrar en el análisis de las mismas fuentes que usó Mercedes. La razón es que el texto tiene virtudes y límites propios de una mirada concentrada en el análisis del discurso. Como virtudes hay que subrayar que contribuye al esfuerzo de

dos generaciones que en los años 1950 y 1980 lanzaron sendas colecciones de documentos que marcaron hitos del pensamiento ecuatoriano: la *Biblioteca Ecuatoriana Mínima* y la *Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano*. Además, el estudio no lanza hipótesis acerca de las representaciones sociales del indio, sobre la base de una selección aleatoria y fragmentaria de discursos. La autora seleccionó sus fuentes de estudio, limitó sus fuentes al terreno de los intelectuales. Con ello hizo una reconstrucción pormenorizada e incluso ofreció una propuesta de periodización de campos específicos. Así, Mercedes Prieto reconstruyó el proceso de formación de círculos intelectuales, trazó año a año los debates publicados en revistas, estableció una serie continua que contribuye a entender mejor la formación de campos académicos como la sociología, la antropología y el derecho. Con ello contribuye a entender mejor la institucionalización del conocimiento en el Ecuador de la primera mitad del siglo xx. Su pregunta en torno a la construcción del indio, como sujeto de políticas de control social, nos permite además observar las tensiones en torno a la negociación del poder y el proceso de formación de la academia, la ciencia social y las instituciones científicas.

El recorte teórico en torno al análisis del discurso tiene, sin embargo, el límite de intentar derivar de los discursos hipótesis respecto de cómo se practica o estructura socialmente la dominación. Prieto se apoya en Foucault para trazar un puente entre discurso y poder que le hace colegir que los saberes sociales impulsados en el periodo liberal, y su profundo contenido racial, fueron asesores de un nuevo rector o eje de una nueva totalidad: el Estado. La mirada foucaultiana permite a Mercedes identificar lugares de enunciación que se van constituyendo como tales en un proceso continuo y minucioso de formación de lenguajes especializados y procesos de objetivación. Sin embargo, el papel asignado al Estado en Ecuador es demasiado cercano a la imagen de la formación específica del Estado en Francia.

Prieto asume que el Estado es una institución consolidada en un momento en que se encuentra en realidad en un proceso de negociación bastante complejo frente al poder privado, corporativo y gamonal. Su esquema supone la existencia de un Estado fuerte, con asesores científicos-burocráticos influyentes. Supone también una amplia difusión del humanismo. Esas condiciones, muy distantes del proceso ecuatoriano, son básicas en la crítica foucaultiana al liberalismo y a la intervención del racionalismo en la producción de sujetos gobernables.

Estas características no coinciden con lo que la historiografía ecuatoriana ha mostrado del Ecuador. Por mencionar solo un elemento, según Andrés Guerrero, la forma de dominación en un vasto territorio de las relaciones sociales en el Ecuador, el del mundo rural, estuvo más pautado por el papel del hacendado y su poder privado, que por la intervención del Estado como eje de las políticas sociales. El poder regional fue garantizado parcialmente

por las autoridades políticas locales, pero no fue conceptualizado por un Estado rector.

La falta de diálogo con la historia social lleva a la autora a trazar una línea de continuidad entre el liberalismo oligárquico y el indigenismo que asesoró al Estado en el entorno intelectual de los años treinta. Esta visión también parece cuestionable, no solo desde el punto de vista de los estudios en el campo de la formación del sistema político ecuatoriano que establece un importante quiebre entre el Estado oligárquico y el Estado corporatista posterior a 1925, sino en cuanto saca de su contexto de lucha social al discurso indigenista. Este discurso se articuló con la formación de la izquierda, con las reivindicaciones por la tierra y la regulación laboral que el Estado debió iniciar, debido a las demandas sociales de todas las regiones del país.

En otras palabras, la reconstrucción intelectual hecha por Prieto es un avance en la comprensión de los términos en los que se discute la presencia del indio en la vida nacional. Pero no permite deducir una caracterización del Estado, de las formas dominantes de control social, ni tampoco una periodización generalizable. La relación entre ciencia y Estado no es igual en Ecuador que en Francia. El Estado ecuatoriano no es igual en 1918 que en 1934. Sin embargo, su libro reta a los investigadores a establecer la relación entre las estrategias de control social y las formas de conciencia temerosa que se han ejercido sobre el pueblo ecuatoriano. El estudio de Mercedes Prieto es una contribución a la historia intelectual, que además deja ver que un esquema de interpretación de la institucionalización del poder en el Ecuador requiere de la colaboración entre la historia social y la historia intelectual.

Las concepciones que se encuentran en la base de los imaginarios académicos y legales, sobre el indio, deben ser cotejados y relacionados con estudios sobre escenarios sociales. Para los historiadores sociales es fundamental retomar este trabajo que da un paso importante en la historia de la formación de las prácticas académicas en el Ecuador. Es importante intentar un trabajo afín respecto a otros campos de la institucionalización social. Finalmente, si el esquema foucaultiano de colaboración entre ciencia y Estado no funciona para entender el Ecuador, es porque existe otro modelo de relación entre saber y poder que forja instituciones, seguramente instituciones privadas o prácticas repetitivas que marcan territorios de acción, que son precisamente las que estamos llamados a indagar.

Valeria Coronel V.
New York University.

ROBERT NORRIS, *EL GRAN AUSENTE, BIOGRAFÍA DE VELASCO IBARRA*,
2 TOMOS, QUITO, EDICIONES LIBRI MUNDI, 2004, 329 Y 359 PP.

“Regresaré, como he regresado otras veces”, dijo José María Velasco Ibarra luego de que fue derrocado en 1961 de su cuarta Presidencia de la República del Ecuador. Con esa frase que expresa una de las constantes de la vida del caudillo cierra Robert Norris, el segundo y final tomo su biografía *El gran ausente*, largamente anunciada y publicada al fin en elegantes versiones rústica y de tapa dura, por Ediciones Libri Mundi/Enrique Grosse-Luenemern, con Estudio Introductorio de Carlos de la Torre.

Este libro no solo es un gran aporte para el conocimiento de la realidad de nuestro país, sino también una amena e interesante lectura para los preocupados en nuestra agitada vida política. Sobre José María Velasco Ibarra, el personaje individual que mayor influencia ha tenido en nuestra historia del siglo xx, conocemos muy poco. Nadie ha publicado algo que ni cercanamente pueda parecerse a una biografía. Por ello este libro es muy importante.

Robert Norris fue un académico norteamericano que llegó a ser un especialista en nuestro país, preferentemente en su historia política del siglo xx. Dedicó buena parte de su vida a escribir una biografía de José María Velasco Ibarra, a quien conoció personalmente y entrevistó repetidas veces. Mantuvo, además, con el cuadillo una interesante correspondencia. A estos testimonios de primera mano se sumaron tanto una cuidadosa y extensa búsqueda en libros, folletos, periódicos y hojas sueltas, como una serie de entrevistas con actores directos de la política por cuatro décadas.

Según lo observa de la Torre, este libro es una versión muy trabajada y muy modificada de la tesis doctoral de su autor, presentada en la Universidad de Nuevo México en 1969. Norris vino al Ecuador en 1961 con una beca Fulbrighth. Allí fue testigo del agitado cuarto velasquismo y conoció también a su esposa, la ecuatoriana Martha Zapata Casares. Con una fuerte motivación por conocer el Ecuador, luego de presentar su tesis, realizó varios viajes para completarla, aunque nunca logró escribir sobre los últimos años de la vida de Velasco Ibarra.

Norris logró manejar la más rica cantidad posible de fuentes sobre la vida de Velasco Ibarra, sus posturas ideológicas, su agitada vida personal, sus campañas electorales y tormentosos gobiernos. Con eso y un criterio de historiador entrenado logró producir una obra en la que se destacan, por un lado una no disimulada admiración por el personaje, y por otro lado, un notable esfuerzo por mostrar los aspectos más relevantes de su extensa vida. Desgraciadamente Norris, como ya observé, dejó su obra inconclusa, pues solo llega a 1961. No llegó a escribir sobre el quinto velasquismo, el último

autoexilio y la muerte del caudillo. Pero, de todas maneras, su obra ofrece una visión bastante completa de la trayectoria vital del "gran ausente".

La obra describe el entorno familiar del personaje, cuenta su infancia, educación, primeros años de ejercicio profesional y periodístico, su viaje a París para realizar estudios, su conflictivo primer matrimonio y su fulgurante ingreso en la política, que lo llevó en 1933 a la Presidencia de la República. Desde allí el libro se concentra en las incidencias de las campañas electorales velasquistas, sus enfrentamientos y resultados; las agitadas administraciones del "Profeta", sus conflictos e intrigas; las aparatosas caídas y sus estancias en el exterior como "gran ausente".

Como he dicho, la obra de Norris es muy bien informada. El autor explica la vida política de Velasco a partir de la presentación, a veces minuciosa, de una sucesión de episodios coyunturales, buenas y malas relaciones personales, maniobras exitosas o fracasadas. Tiene mucho éxito al caracterizar al polémico caudillo, pero no logra ubicar esa secuencia de eventos en el marco de los procesos estructurales que se dieron en el país por cuatro décadas. Para él, los éxitos políticos de Velasco se deben a su habilidad y carisma. Sus fracasos los adjudica a errores en las relaciones con otros políticos y sobre todo con los militares.

Por ejemplo, Norris explica el inestable cuarto velasquismo (1960-1961) y la caída del poder de Velasco, por errores en la elección de los ministros y por la traición de algunos partidarios, cuando en realidad la raíz del hecho fue una crisis del modelo exportador y la abrupta caída de los precios y las exportaciones de banano, que se dieron en el marco del inicio de una etapa de enorme agitación social y de una política continental de contrainsurgencia impulsada por Estados Unidos. Norris concede mínima importancia a estas grandes realidades. Francamente, más allá del carácter del Presidente de la República y las complejidades de la política doméstica, en ese marco hubiera tambaleado cualquier gobierno.

Llama la atención, como se ha dicho, la enorme cantidad de información que el autor logró acumular a base de testimonios de personajes de la política ecuatoriana que vivieron los episodios narrados. Pero a ratos resultan débiles las versiones que Norris ofrece, puesto que asume las que le contaron a él sus coprotagonistas. En muy pocos casos coteja esas versiones con otras, o con documentos públicos o privados. Se debe reconocer, eso sí, que puso mucho cuidado al escoger sus informantes y establecer su credibilidad.

Sobre esta biografía se pueden hacer muchas observaciones. Por mi parte, para concluir, quisiera dirigir la atención de los lectores a dos temas que resultan nuevos en lo que se ha escrito sobre Velasco. En primer lugar, el autor saca a la luz las peripecias y limitaciones económicas del "gran ausente" durante sus destierros. Las cartas transcritas sobre estos temas son crudas e iluminadoras. En segundo lugar, Norris enfrenta un tema que nunca fue

escrito, pero se ha repetido en los chismes políticos: Velasco Ibarra tuvo una agitada relación con mujeres durante una época. En la biografía se menciona, incluso con sus nombres, a aquellas de quienes se decía fueron sus enamoradas o amantes. Se recuerda, asimismo, el misterioso asesinato de su chofer, que nunca llegó a aclararse del todo.

Con ello, y muchos otros eventos que el libro recoge, se puede conocer mejor a un Velasco Ibarra más humano, un poco menos idealizado por el mito de su poca relación con las cosas triviales de la vida. Así quizá podrá entenderse mejor al “gran ausente” que, vencido por la muerte accidental de su esposa, hizo su viaje final a su Patria para “meditar y a morir”.

Enrique Ayala Mora, D.Phil (Ph.D) Oxon
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.